

MAOÍSMO EN LOS ANDES: SENDERO LUMINOSO Y EL MOVIMIENTO GUERRILLERO CONTEMPORÁNEO EN EL PERÚ*

Lewis Taylor**

Prefacio

Este trabajo surge de un periodo dedicado a la investigación en el Perú, entre enero de 1980 y septiembre de 1982, cuando muchos de los eventos mencionados a continuación se estaban produciendo. Quisiera dejar constancia de mi agradecimiento a Celia Brading, Andy Brown y Francoise Barbira-Freedman, que me suministraron diversos periódicos y revistas. Gran parte de los datos sobre las primeras divisiones dentro del Partido Comunista Peruano y los orígenes de Sendero Luminoso se apoyan en el relato dado por Mercado (1982). También quisiera agradecer a los participantes en el seminario del Centro de Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Liverpool, que hicieron comentarios sobre un borrador anterior de este documento.

Introducción

En 1965, durante el primer gobierno de Belaúnde, un movimiento guerrillero rural surgió en la sierra peruana. Inspirados en la experiencia cubana, los insurgentes peruanos adoptaron una estrategia *foquista**** guevarista y abrieron operaciones en tres frentes, en los Andes del centro y del sur¹. Sin embargo, en esta ocasión, los guerrilleros sobrevivieron menos de seis meses, y fueron derrotados aplastantemente en diciembre de 1965. Entre otras causas, las

* Documento de Trabajo 2, Centro de Estudios Latinoamericanos, Universidad de Liverpool, 1983. ISBN: 0-902806-11-4, ISSN: 0264-942X. Traducción de Ricardo Alvarado Portalino.

** Centro de Estudios de América Latina, Universidad de Cambridge.

*** Las cursivas son del autor (Nota del traductor).

¹ Para información detallada sobre estos eventos, ver Gott (1970) y Béjar (1973).

razones de esta falta de éxito residieron en su escasa preparación, su mala organización, el origen *costeño* de muchos miembros de las columnas guerrilleras –lo cual resultó en un conocimiento superficial de las condiciones de la sierra- y una lectura errónea de la situación política nacional. Aunque en muchos aspectos fue un movimiento guerrillero *a la criolla*, los acontecimientos de 1965 contribuyeron, aunque indirectamente, a introducir cambios sociales en el Perú andino, ya que se dice que la experiencia del Ejército en el aplastamiento de los rebeldes fue un factor que alentó a los militares a implementar una profunda reforma agraria entre 1969 y 1976.

Hoy en día, en el segundo gobierno de Belaúnde, otro movimiento guerrillero rural ha surgido para desafiar al Estado, esta vez bajo la forma del *Partido Comunista del Perú-Sendero Luminoso*. Está mucho mejor organizado que sus predecesores de 1965 y posee una estructura militar más eficiente. Al momento de escribir esto (mayo de 1983), Sendero Luminoso ha sido capaz de sobrevivir por tres años, durante el curso de los cuales ha llevado a cabo un número sustancial de acciones políticas y militares, y ha sido una constante espina en el costado del gobierno de Belaúnde. El objetivo de este documento de trabajo es esbozar los orígenes de Sendero Luminoso, su estrategia guerrillera e ideología.

Trasfondo político: Los militares y la izquierda revolucionaria durante la década de 1970

Las políticas sociales y económicas del régimen de Velasco (1968-1975) están bien documentadas y no necesitan ser comentadas aquí². Baste decir que la retórica reformista y antiimperialista emitida por los medios de comunicación controlados por el gobierno (prensa escrita, radio y televisión), así como por agencias estatales como SINAMOS, creó un ambiente político en el que la izquierda revolucionaria pudo prosperar, a pesar de la represión selectiva de los

² Caballero (1981), provee el que es, probablemente, el mejor relato sucinto de los militares peruanos en el poder entre 1968 y 1980.

activistas de izquierda por los servicios de inteligencia policiales y militares. Usando ventajosamente el espacio político ofrecido por la reforma agraria auspiciada por el gobierno y sus ataques a los terratenientes, la izquierda revolucionaria fue capaz de aumentar significativamente su influencia entre los campesinos y trabajadores sin tierra en el período 1970-1975. Los dos ejemplos más evidentes del éxito de la izquierda en la agitación y la organización en distritos rurales fueron las invasiones de tierras a gran escala que se produjeron en Piura (1972, 1973, 1978-1979) y Andahuaylas (1974). Eventos similares ocurrieron a escala más pequeña en Cajamarca (1973-1974), Cusco (1977) y en otros lugares³. Estos importantes movimientos campesinos, que involucraron a miles de campesinos y trabajadores sin tierra, se desarrollaron bajo los auspicios de la Confederación Campesina del Perú (CCP), cuya fuerza creció notablemente durante estos años⁴.

El resultado fue que, aunque de manera irregular, la presencia de la izquierda revolucionaria como fuerza política en los distritos rurales del Perú era mucho mayor en 1975 que en 1968, cuando el régimen de Velasco subió al poder. Avances menos impresionantes, pero sin embargo importantes, fueron registrados por la izquierda en el mismo período, tanto en el plano de las ideas como en el de la organización entre otros sectores de la población laboral. Estos grupos iban desde trabajadores de cuello blanco (profesores, trabajadores bancarios y empleados públicos) hasta el proletariado industrial, como los trabajadores de las industrias pesqueras, metalúrgicas, y mineras, los empleados de las cooperativas azucareras recién formadas y los obreros de las fábricas del cinturón industrial que rodea Lima. Este crecimiento desigual pero rápido de la izquierda durante los años de Velasco fue un trampolín para más avances significativos entre 1975 y 1980.

³ Sobre los antecedentes de las invasiones de tierras en Andahuaylas, ver Sánchez (1981). Para una discusión sobre la toma de tierras a nivel nacional y las consecuencias a corto plazo de esta estrategia, ver García-Sayán (1982).

⁴ Debido a su gran esfuerzo de organización en la década de 1970, la CCP es hoy la organización más influyente del proletariado rural y campesino en el Perú, que tiene dentro de sus filas a activistas de todos los grupos de izquierda revolucionaria, con Vanguardia Revolucionaria como partido político dominante.

1975 no sólo trajo el derrocamiento del general Velasco por Morales Bermúdez, sino que también marcó el inicio de la peor crisis económica del Perú desde la guerra del Pacífico⁵. El régimen de Morales respondió a esta difícil situación económica de una manera ortodoxa, aplicando una política deflacionaria aprobada por el FMI, en un intento de salir de la crisis presionando el nivel de vida de la masa de la población. Debido a esta estrategia económica monetarista, entre octubre de 1975 y agosto de 1978 los salarios reales cayeron en un 35%. Los trabajadores de cuello blanco fueron los más afectados, por la caída de sus salarios 42% en términos reales durante el mismo período. Al mismo tiempo, el desempleo abierto urbano aumentó de 6,6% en 1974 al 9,4% en 1977, con un subempleo urbano mostrando una tendencia similar al alza, de 25% en 1974 a 39% en 1977. Los precios se dispararon en un 221% entre diciembre de 1974 y febrero de 1978, mientras que el sol se devaluó en un 446% respecto del dólar EE.UU. en un período de tres años, entre diciembre de 1975 y diciembre de 1978. Como resultado de las medidas deflacionarias del régimen, el PBI per cápita se redujo en un 12% entre 1974 y 1978. Un resultado más de la política de los militares fue el traspaso significativo de los ingresos, de la clase media baja y los grupos de la clase trabajadora a los capitalistas: la proporción de beneficios en la renta nacional aumentó de 24% en 1975 a 311% en 1979 (Caballero, 1981: 19).

La respuesta de los trabajadores peruanos a este ataque concertado contra su nivel de vida fue una ola de huelgas de los principales sectores industriales del Perú (minería, pesca, siderurgia, textiles e industrias manufactureras), así como de importantes sindicatos de cuello blanco (particularmente, los maestros de escuela y empleados bancarios). Los picos de esta acción industrial fueron tres exitosas huelgas generales en julio de 1977, mayo de 1978 y julio de 1979. Con el paso del tiempo, estas huelgas comenzaron tener un carácter más abiertamente político. Los problemas económicos, por supuesto, fueron incluidos en la lista de demandas de los huelguistas, pero las huelgas generales se convirtieron cada vez más en un vehículo mediante el cual la masa de la población demostraba su

⁵ Caballero (1981: 18-19) proporciona un buen resumen de las causas que fomentaron esta crisis económica.

repudio al régimen militar y su creciente tendencia a la represión como herramienta para aplicar su estrategia monetaria. Además de las tres huelgas generales, también se organizaron *paros* a nivel regional y departamental (como en Juliaca, Moquegua, Pucallpa y Ayacucho). En ocasiones, estos *paros* abarcaron ciudades enteras, como en el caso del importante centro industrial de Chimbote, que sostuvo su propia huelga general durante 52 días, en 1977.

La oposición activa al régimen de Morales entre 1975 y 1980 fue principalmente urbana en su origen. Aunque se desarrollaron varias importantes movilizaciones rurales, en conjunto los campesinos estuvieron muy al margen de este período de gran malestar social. Esto ocurrió a pesar del hecho de que la presencia de la izquierda como fuerza política en el campo aumentó notablemente durante la década de 1970: en 1980 existía un número mucho mayor de campesinos políticamente conscientes y trabajadores rurales con una historia de participación activa en organizaciones de izquierda revolucionaria. Esta aparente anomalía se debió en parte al impacto de la recientemente finalizada reforma agraria, que había traído cambios sociales significativos a los distritos rurales, sin haber proporcionado de ninguna manera una solución a largo plazo para los problemas agrarios del Perú.

Como era de esperar, los partidos políticos de izquierda se pusieron a la vanguardia de la lucha contra el gobierno de Morales. Al operar en un medio ambiente político y económico favorable, las organizaciones de izquierda revolucionaria fueron capaces de ampliar su apoyo entre los trabajadores industriales y los desempleados urbanos en un grado hasta entonces desconocido. Se las arreglaron para consolidar su control de los principales sindicatos, como los de los trabajadores mineros y siderúrgicos. En el conurbano Lima-Callao, la izquierda construyó bases significativas entre los vidrieros, los trabajadores de ensamblaje de vehículos, las industrias metalúrgicas y de construcción, así como ciertos grupos de trabajadores manuales del sector público. También se registraron avances en el sindicato de trabajadores textiles, desde hacía mucho tiempo un feudo *aprista*, que condujeron a la progresiva

erosión de la dominación del APRA sobre este importante sector del proletariado industrial de Lima. El período 1975-1980 fue testigo de una tendencia similar respecto a otro grupo clave de los trabajadores que hasta entonces había sido de perspectiva sólidamente *aprista*: los empleados de las cooperativas de azúcar. Esto sentó las bases para el surgimiento de la izquierda revolucionaria como la fuerza dominante en el sindicato de trabajadores azucareros a mediados de 1982, terminando así con 50 años de hegemonía del APRA⁶.

Las protestas y levantamientos populares socavaron poco a poco la legitimidad y credibilidad del régimen militar, persuadiendo finalmente a los generales de la necesidad de volver a los cuarteles. Como primer paso en este proceso, en junio de 1978 se celebraron elecciones a fin de convocar una Asamblea Constituyente. En estas elecciones, la izquierda surgió como una fuerza electoral importante por primera vez en la historia del Perú, ganando 31% de los votos a nivel nacional (había obtenido un irrisorio 6% en las elecciones de 1962). En dieciséis de los distritos populares de Lima, la izquierda revolucionaria obtuvo más del 40% de los votos (y un promedio de 49,7% en toda la capital), y el dirigente trotskista Hugo Blanco obtuvo más de 250.000 votos. Este relativo éxito electoral, junto con su creciente influencia entre las poblaciones urbanas y el alto nivel de descontento urbano, llevó en 1977-1978 a la mayor parte de los grupos de izquierda revolucionaria del Perú a la conclusión de que en el país existía una situación “pre-revolucionaria”. Sendero Luminoso también adoptó esta posición, pero no jugó ningún papel activo en la organización de las luchas obreras y campesinas en estos años. En vez de participar en el movimiento de masas, Sendero ya se había embarcado en un camino diferente, y estaba preparando sus cuadros para el lanzamiento de una guerra rural de guerrillas.

⁶ Un indicador de la disminución del grado de influencia del APRA al interior del movimiento obrero peruano a lo largo de estos años es que en las elecciones sindicales de 1982 en la CAP Casa Grande fue derrotada por la izquierda. La *hacienda* Casa Grande había sido un bastión aprista desde la fundación del partido en 1920. Durante la campaña electoral en Casa Grande, un grupo de *búfalos* (matones a sueldo) del APRA disparó contra una marcha organizada por la izquierda contra la corrupción en la CAP, entonces dirigida por el APRA, matando a un niño e hiriendo a varios manifestantes.

Antes de proceder a esbozar las perspectivas políticas de Sendero, su ideología y tácticas, es necesario esbozar un resumen de los orígenes de la organización.

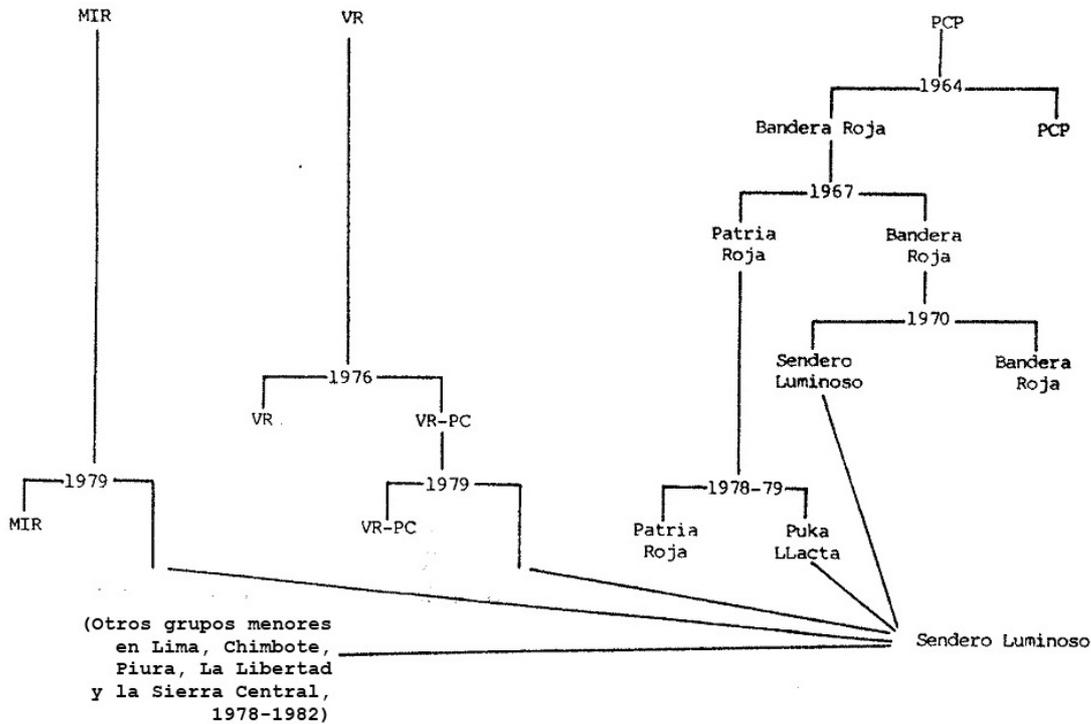
Orígenes de Sendero Luminoso

Para el foráneo, la izquierda peruana es un fenómeno particularmente complicado, compuesto de decenas de partidos divididos sólo por cuestiones oscuras, que no guardan relación alguna con los problemas que día a día enfrentan los obreros y campesinos del Perú. Por lo tanto, con el fin de evitar confundir innecesariamente al lector, aquí presentamos una versión simplificada de la génesis y desarrollo de Sendero Luminoso (ver diagrama).

Enero de 1964 fue testigo de la primera escisión importante en el *Partido Comunista del Perú (PCP)*. Esto ocurrió durante la Cuarta Conferencia del PCP y reflejó las divisiones que habían surgido dentro del movimiento comunista internacional. La facción pro-china estuvo encabezada por Saturnino Paredes. Este grupo se separó para formar una nueva organización, el *PCP-Bandera Roja*, llevando consigo la mayoría de la organización juvenil del PCP y varios comités regionales. Los miembros pro-Moscú incluían a la mayoría de los líderes nacionales y retuvieron el control del aparato del Partido, así como del financiamiento externo procedente de Rusia⁷.

⁷ Esta división fue involuntariamente ayudada por el gobierno militar de Pérez Godoy (1962-1963). El 5 de enero 1963, agentes de Seguridad del Estado detuvieron a muchos miembros del PCP, bajo la acusación inventada de que estaban organizando un levantamiento comunista, bajo orientación cubana. Los detenidos fueron trasladados al campo de prisioneros de El Sepa, en la selva amazónica. Representantes de ambas tendencias se encontraban entre los detenidos, y durante sus meses en prisión tuvo lugar un acalorado debate entre las facciones rivales, en el curso de la cual las divisiones se endurecieron, y los maoístas finalmente llegaron a la conclusión de que no tenían más alternativa que irse.

Orígenes del Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso
(versión simplificada)



Un punto central de fricción en ese momento fue la crítica de la facción prochina a la dirección del Partido respecto a no tomar en serio la cuestión de la lucha armada, y haber adoptado posiciones “oportunistas”, “pacifistas” y “conciliadoras”. Poco después de la escisión, Bandera Roja organizó una Conferencia Nacional en la que caracterizó a la sociedad peruana como “semifeudal y “neocolonial”. En consecuencia, la revolución en el Perú se originaría en el campo lo que llevaría al cerco y caída de las ciudades.

Sin embargo, esta nueva organización no se mantuvo unida por mucho tiempo... Se hicieron acusaciones respecto a que Saturnino Paredes había malversado los fondos destinados a mantener a los organizadores del Partido en el campo a tiempo completo. Pero aparte de esto, el punto central del conflicto era la acusación recurrente de que el Comité Central no estaba haciendo ningún intento para construir el aparato militar necesario para librar una guerra revolucionaria en el Perú. El resultado fue una escisión en 1967, dirigida por el

Comité Regional de la Región Central, cuyo periódico fue titulado *Patria Roja*. En este grupo fueron predominantes Rolando Breña, Odón Espinosa y Ludovico Hurtado, quienes dejaron Bandera Roja para formar una nueva organización maoísta, que tomó su nombre del periódico anteriormente mencionado. En 1967, Abimael Guzmán, el futuro secretario general de Sendero Luminoso y su principal ideólogo, era el responsable de agitación y propaganda de Bandera Roja y de la producción del periódico de la organización, que llevaba el mismo nombre. Guzmán decidió permanecer dentro de Bandera Roja por el momento, a pesar de que ya estaba al frente de una facción que se oponía a la línea de Saturnino Paredes. No fue sino hasta 1970 que Guzmán se separó de Bandera Roja, formando de esta manera la organización que hoy lleva el nombre PCP-Sendero Luminoso.

En esta etapa el grupo Sendero Luminoso estaba concentrando sus esfuerzos de organización en el movimiento estudiantil, con el nombre del partido originado de su control del *Frente Estudiantil Revolucionario por el Sendero Luminoso de Mariátegui*. Una de sus bases más importantes era la Universidad de Huamanga, ubicada en la pequeña ciudad *serrana* de Ayacucho, donde Abimael Guzmán enseñaba filosofía. Otros centros de enseñanza donde el *Frente Estudiantil* tenía apoyo fueron la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI) y la Universidad de San Martín de Porres, en Lima. Otras universidades importantes de la capital, como San Marcos y La Católica, estaban dominadas por Patria Roja, Vanguardia Revolucionaria y otras organizaciones de izquierda entre 1970 y 1979, con presencia de Sendero Luminoso, aunque relativamente insignificante.

La primera fase de la existencia de Sendero Luminoso cubrió los años 1970-1977. Durante este período comenzó a construir un aparato del partido, logrando un sorprendente grado de éxito, sobre todo en los círculos estudiantiles. Se formaron células en todo el Perú, así como Comités Regionales, con mayor concentración de cuadros (entonces y ahora) en la Sierra Central y Lima. Obteniendo rápidamente una reputación de dogmáticos extremos, los miembros de Sendero Luminoso fueron considerados un tanto despectivamente por los

grupos revolucionarios de izquierda, como “alocados”. Por su parte, Sendero Luminoso inició campañas de vilipendio contra el resto de la izquierda revolucionaria, tan intensas que incluso sorprendieron a muchos activistas con larga experiencia de trabajo en un medioambiente político que no se destacaba por un comportamiento caballeroso. El rasgo distintivo de Sendero en ese momento era su calificación del régimen de Velasco como “fascista”, contra el cual la única estrategia viable que podía ser adoptada era la lucha armada, originada en el campo y, eventualmente, cercando las ciudades. Otros grupos de izquierda que tomaron una actitud diferente respecto del gobierno militar reformista de Velasco eran denunciados por Sendero Luminoso como “conciliadores”, “traidores”, “perros guardianes”, etc. En realidad, esta dogmática posición de ultraizquierda fue de la mano con una práctica política de derecha, por la cual Sendero limitó sus actividades a tareas puramente “educativas” en este período, y como ya se ha mencionado, se abstuvo de participar en las importantes movilizaciones iniciadas por la clase trabajadora peruana en la década de 1970.

La segunda fase en el desarrollo de Sendero Luminoso comenzó en 1977 y duró hasta principios de 1980. Los cuadros que fueron considerados responsables de la excesiva atención de la organización a las cuestiones meramente educativas, y de su fracaso en participar de la práctica política entre 1970 y 1977, fueron censurados (en su mayoría, se encontraban en la sección de Lima del Partido), y se declaró como nueva tarea central “reconstruir el Partido”. En efecto, ello significaba la creación de un aparato político y militar que sería capaz de librar una lucha armada. A finales de 1976, Sendero Luminoso había aumentado su influencia en el movimiento estudiantil, especialmente en los Andes Centrales y Lima. Como parte de esta política de “reconstruir el Partido”, la mayoría de estos cuadros estudiantiles fueron retirados de las universidades entre 1977 y 1978, y enviados al campo. También fueron enviados varios activistas no estudiantiles que vivían en zonas urbanas. Campamentos de capacitación se establecieron en algunos distritos rurales (por ejemplo, la *puna* alrededor de Julcamarca en Ayacucho), y habida cuenta del compromiso de Sendero Luminoso con la guerra

de guerrillas, la organización se negó a intervenir en las elecciones de 1978 a la Asamblea Constituyente, rechazándola como una “farsa electoral”.

Los años 1977 a 1980 se caracterizaron por la cuidadosa construcción de una organización nacional (pero todavía con una gran mayoría de sus miembros ubicados en la Sierra Central y Lima). Este proceso se vio favorecido por la atracción de miembros de otros grupos de izquierda. En 1976 se produjo una división en Vanguardia Revolucionaria; aproximadamente 10-25% de la organización se marchó para establecer un nuevo partido, llamado Vanguardia Revolucionaria Proletaria-Comunista (VR-PC). Estos últimos habían sido los más influenciados por el maoísmo y los más *campesinistas* de los miembros de VR, concentrados de manera significativa en la mayoría de las regiones atrasadas de la sierra (por ejemplo, Andahuaylas, Cajamarca y Ayacucho). VR-PC aprobó una posición de extrema izquierda respecto a las elecciones de 1978 a la Asamblea Constituyente, rehusando participar por los mismos motivos que Sendero Luminoso, pero solamente para llevar a cabo más adelante un cambio de actitud más abrupto en 1979-1980. Esto, además de otras posiciones extrañas adoptadas por la organización en estos años, generó un alto grado de confusión y desencanto entre los miembros de VR-PC. En esta situación, Sendero Luminoso avanzó, infiltrándose en VR-PC en 1978 y saliendo en 1979, llevándose a muchos de los cuadros de VR-PC, incluyendo varios de sus militantes campesinos más importantes y experimentados (por ejemplo, Félix Calderón, de Cajamarca). Del mismo modo, en 1979, la facción *Puka Llacta* (*Tierra Roja*, en quechua) se separó de Patria Roja para unirse a Sendero Luminoso. La mayoría de miembros de *Puka Llacta* eran mineros de los departamentos de Junín y Pasco. Otros pequeños grupos gravitaron hacia Sendero Luminoso durante el período 1979-1982, al igual que muchos independientes y miembros individuales de otras organizaciones revolucionarias, insatisfechos por la falta de seriedad con que los dirigentes de los

grupos más importantes abordaban la necesidad de desarrollar una estructura militar eficaz⁸.

Como resultado del crecimiento natural y las deserciones de otras organizaciones de izquierda, durante los primeros meses de 1980, los líderes de Sendero Luminoso llegaron a la conclusión de que el aparato del Partido había sido lo suficientemente “reconstruido”. Habiendo alcanzado esta decisión, dada la lógica en la que estaban atrapados, a continuación procedieron a iniciar la lucha armada. Esta tercera fase de la trayectoria de Sendero Luminoso fue lanzada el 18 de mayo de 1980, con acciones sincronizadas para coincidir con las elecciones generales de ese mes. Como era de esperar, la decisión de comenzar la guerra de guerrillas llevó a un intenso debate dentro de la organización. Sin embargo, el debate no tuvo lugar sobre la cuestión de si el momento era propicio o no para la apertura de la lucha guerrillera. Este punto ya había sido discutido por los líderes de Sendero Luminoso en numerosas ocasiones entre 1975 y 1980, con la conclusión alcanzada por unanimidad en la IX Sesión Plenaria del Comité Central, celebrada en 1978, de que la sociedad peruana estaba viviendo “en medio de una situación revolucionaria”⁹. Por el contrario, el debate interno dentro de Sendero Luminoso en 1980 se preocupaba por definir la estrategia armada a seguir. Dos posiciones principales emergieron sobre la cuestión. La primera era de una prolongada guerra rural de guerrillas originada en el campo, que eventualmente cercara y forzara el colapso de las ciudades. Esta estrategia fue defendida por el secretario general de Sendero, Abimael Guzmán.

⁸ Entre otros, los grupos pequeños que se unieron a Sendero en esta etapa incluyeron al MIR-Cuarta Etapa, con sede en Chosica; Núcleos Marxistas-Leninistas, grupo que se había separado de Patna Roja en 1967 y cuya zona de actividad era Chimbote; VR-Político-Militar de Lima, y un grupo de aproximadamente 60 militantes que se separaron en 1982 del MIR-Perú y se dispersaron alrededor de Cajamarca, Huamachuco y Piura en el norte del Perú. Antes, el grupo VR-Proletario-Campesino, dirigido por Julio Mezzich en Andahuaylas, se había sumado a Sendero.

⁹ Al mismo tiempo, Sendero anunció su separación de Deng Xiaoping y del resto de la dirigencia china actual, declarando su apoyo a la “Banda de los Cuatro”.

La posición alternativa, con el apoyo de Luis Kawata y varios otros miembros del Comité Central, daba el mismo peso a las acciones armadas en la ciudad y en el país (es decir, la “línea albanesa”). El debate sobre esta cuestión estratégica continuó durante 1980 y 1981, con la posición de Guzmán logrando eventualmente apoyo mayoritario en el Comité Central. Es interesante observar que durante el período 1980-1981 nadie en Sendero Luminoso se opuso abiertamente a la decisión de iniciar la lucha armada.

Estructura organizativa de Sendero Luminoso

El cuerpo principal de toma de decisiones de Sendero es, en principio, la Conferencia Nacional de la organización, pero, dada la naturaleza clandestina del Partido, las decisiones son tomadas en la práctica por la Dirección Nacional o el Comité Central, compuesto por líderes de cada una de las cinco “zonas estratégicas” en la que han dividido al Perú. Estas son:

- i) Sur: Cusco, Sicuani, Puna, Andahuaylas.
- ii) Central: Ayacucho, Huancayo, Huancavelica (región predominante en términos de liderazgo y miembros).
- iii) Lima.
- iv) Sur-Oeste: Arequipa, Tacna, Moquegua.
- v) Norte: Cajamarca, Piura, La Libertad.

Dentro de cada una de estas “zonas estratégicas” existe un Comité Regional, compuesto por representantes de cada provincia o distrito donde Sendero tiene presencia organizativa. Los puestos de la Dirección Nacional también están reservados para los miembros responsables del *control de cuadros* y del *brazo armado* del Partido.

Los miembros de Sendero Luminoso están organizados a través de una estructura de células bien controlada. En 1981, aproximadamente 200 células funcionales se habían establecido, cada célula conteniendo menos de 10 miembros (el tamaño estándar máximo para la célula de una organización revolucionaria en el Perú es de 7; Sendero trabaja con 5). Las células individuales tienen un *responsable político*, y varias de estos líderes de nivel medio recibieron formación política y militar en China y Corea del Norte, en los días en que Sendero no había caído en desgracia con el liderazgo chino contemporáneo respecto al problema de la sucesión post-Mao y la caída de la “Banda de los Cuatro”. En circunstancias normales, los miembros de una célula tienen muy poco contacto con los organizados en una célula diferente, y el único contacto ocurre cuando se llevan a cabo operaciones combinadas a gran escala. Incluso entonces, todas las comunicaciones oficiales entre las células son a través del *responsable político*. Las órdenes que vienen de arriba normalmente no se debaten; se ejecutan.

Cada célula contiene dos especialistas en explosivos (entrenados en China hace varios años, mineros, o estudiantes de química de la UNI), un ideólogo responsable de la “educación” política de sus miembros, así como otra persona encargada de la preparación física de la célula, y de la instrucción en técnicas de combate sin armas. Todos los miembros plenos son entrenados en el uso de armas de fuego, combate cuerpo a cuerpo y defensa personal. Un miembro de cada célula es el único responsable del ocultamiento y mantenimiento de las armas de la célula, tarea que es generalmente confiada al responsable político de la célula. A cada cuadro se le instruye en primeros auxilios básicos, y normalmente un miembro de cada célula posee habilidades médicas un poco más avanzadas. Sendero tiene varios médicos y enfermeras en sus filas, y probablemente tienen acceso a instalaciones médicas de algún tipo en los Andes Centrales, y tal vez también en Lima.

Además de los que ya han sido admitidos en el aparato del Partido, existe una periferia de simpatizantes que transmite información, proporciona refugio y lleva a cabo otros servicios útiles para la organización. El tamaño de esta periferia

es, naturalmente, desconocido. Cualquiera que quiera unirse a Sendero Luminoso tiene que ser respaldado por dos miembros probados de la organización. Todo proceso de selección, por supuesto, se hace en la clandestinidad, y Sendero Luminoso toma la iniciativa; cualquier persona desconocida que intentara unirse a la organización sería considerada con un buen grado de desconfianza. Los pre-militantes suelen pasar el primer año de su relación con Sendero Luminoso en tareas sencillas de propaganda (como pintar paredes, producir folletos y pegar carteles, etc.). Ellos no emprenden ninguna acción militar y no entran en contacto con el aparato militar del Partido, pasan gran parte de su tiempo siendo adoctrinados en la línea política de Sendero Luminoso, y reciben instrucción básica en los textos marxistas y la teoría de la guerra de guerrillas. Después de entre 1 y 2 años –sólo en casos excepcionales, antes de esto- a los pre-militantes se les permite empezar con acciones militares “blandas”. Esto incluye la voladura de puentes, torres de energía, y otras tareas similares.

Durante esta segunda etapa en la formación de cuadros, los reclutas cambian de instructores y reciben capacitación en el uso de armas de fuego, explosivos, aspectos prácticos de la guerra rural de guerrillas, y preparación física. Habiendo completado exitosamente esta etapa de su preparación, una decisión final es tomada respecto a si serán admitidos en la organización o no. El entorno del postulante y sus asociados es minuciosamente investigado, y si es aceptado, el nuevo miembro hará un juramento de lealtad ante cuatro líderes encapuchados de la organización departamental¹⁰. Luego son asignados a una célula y se consideran lo suficientemente preparados para participar en acciones armadas contra el ejército o la policía. Incluso aunque pueden muy bien haber estado en contacto con la organización por dos o tres años, los cuadros tienen muy poco conocimiento sobre la jerarquía de Sendero Luminoso, y conocen a muy pocos miembros del Partido. Además, el contacto dentro de la organización está reducido al mínimo por razones de seguridad. Por ejemplo, se dice que un líder regional tiene contacto directo con no más de 8 miembros de la organización.

¹⁰ Según un artículo publicado en *La República*, 2 de agosto de 1982.

Se apreciará que la estructura organizativa de Sendero (modelada en la del Partido Comunista Chino durante el período de la guerra civil), es muy difícil de ser infiltrada. Además, la mayoría de cuadros provienen de pequeños pueblos serranos y zonas rurales, por lo que sus antecedentes familiares e historias de vida son bien conocidos y fácilmente verificables. La infiltración también se hace más difícil por el hecho de que Sendero disfruta del apoyo activo y pasivo de algunos ex-miembros de la Guardia Civil, con experiencia en los métodos policiales y que conocen la identidad de los probables informantes¹¹.

Ideología y perspectivas políticas de Sendero Luminoso

Uno de los problemas que enfrenta cualquier análisis de la ideología y la estrategia de Sendero Luminoso es que la organización tiene, hasta la fecha, muy pocos documentos producidos para consumo externo, y sus líderes no han mostrado interés en hacer declaraciones públicas. La información contenida en esta sección se toma de dos artículos que llevan los títulos “*Desarrollemos la guerra de guerrillas*” y “*La guerra popular es una guerra campesina o no es nada*”, ambos aparecidos en agosto de 1982*. Estos forman el primer análisis oficial publicado por Sendero Luminoso, dando su punto de vista sobre la situación política contemporánea en el Perú, su estrategia y el razonamiento táctico detrás de las acciones que está llevando a cabo actualmente. Además de estas fuentes, también utilizo el contenido de varios folletos y una extensa entrevista con uno de los líderes de Sendero Luminoso, que fue publicada en un diario de Lima.

Al leer las declaraciones políticas antes mencionadas, la primera impresión que el lector tiene es que Sendero Luminoso es una organización maoísta de línea

¹¹ En la actualidad hay unos 40.000 ex guardias civiles en Perú, que han sido dados de baja por diversas razones disciplinarias. Al parecer, Sendero utiliza el descontento de los ex-guardias con buenos resultados, ya que se rumorea que reciben planos de las estaciones de policía, detalles sobre los niveles de personal, los sistemas de turnos empleados, etc. Además, sería lógico que Sendero se hubiera infiltrado en la Guardia Civil durante el período 1977-1980. Sobre estos puntos, ver *La República*, 2 de agosto de 1982.

* El autor cita repetidamente el nombre del artículo como “*Desarrollamos la guerra de guerrillas*”. He corregido ese error en el texto y las notas de pie de página. (Nota del traductor).

dura, que aplica rígidamente el esquema chino a una realidad peruana muy diferente. Al igual que otros grupos maoístas peruanos, desde Bandera Roja hasta la actualidad, Sendero ve al Perú como una sociedad semifeudal y neocolonial, afirmando que *“el Estado peruano es burocrático y terrateniente, dominado por la dictadura de los terratenientes feudales y la gran burguesía, bajo el control del imperialismo”*¹². En otro lugar, uno de los sus líderes sostiene:

*“El gobierno de Belaúnde representa a la burguesía burocrática, que encabeza el campo contrarrevolucionario, dirige a los terratenientes feudales y la burguesía compradora y está vinculado con el imperialismo yanqui”*¹³.

De estas citas se puede ver que Sendero Luminoso mantiene una imagen anticuada del *Perú agrario*, un Perú predominantemente rural y preindustrial, dominado por los llamados “terratenientes feudales”. En este punto, la influencia del análisis Mao Tse-tung sobre las clases en la sociedad china, escrito en 1926, y la imagen del Perú popularizada por José Carlos Mariátegui en sus muy influyentes *Siete Ensayos* (publicados en 1928), resulta evidente inmediatamente.

Obviamente, esta percepción del Perú contemporáneo es desesperadamente errónea. Los “terratenientes feudales” no juegan ningún papel en el Perú de hoy, mientras que el latifundio a gran escala (feudal u otro) fue diezmado como fuerza económica y política mediante la promulgación de una amplia reforma agraria por el gobierno militar, entre 1969 y 1976. Además de las CAPs y SAIS, la sociedad rural peruana tras la reforma agraria se caracteriza por una expansión en las filas de los agricultores medios y relativamente ricos, que coexisten con un gran número de minifundistas semiproletarizados y trabajadores sin tierra; los “terratenientes feudales” brillan por su ausencia.

¹² Citado en el documento *Desarrollemos la guerra de guerrillas*, agosto de 1982.

¹³ Citado en una entrevista de Manuel Góngora con uno de los miembros del Comité Central de Sendero Luminoso, publicada en *La República*, 12 de marzo de 1982.

Si la estimación de Sendero sobre el peso de latifundismo de gran escala es incorrecta, también lo es su visión del Perú como una sociedad predominantemente agraria. Por ejemplo, en 1980 la contribución de la agricultura al PBI fue de aproximadamente 10%, y la contribución de la agricultura a las exportaciones sólo alcanzó un 20%. Por otra parte, según el Censo Nacional de 1981, el 70% de la población peruana vive en zonas urbanas, y sólo el 30% restante se encuentra en el campo. Incluso en el atrasado Ayacucho, la zona donde Sendero ejerce su mayor influencia, el 36,4% de la población del departamento era urbana en 1981. Del mismo modo, la proporción de la población del Perú que habita la costa ha aumentado notablemente en los últimos tres decenios, al mismo tiempo que la población de la sierra ha disminuido en términos proporcionales. Un resultado del desarrollo industrial de posguerra ha sido transformar el Perú en una nación dominada por el capitalismo urbano, muy lejos de la sociedad “feudal” y agraria descrita por Mariátegui y percibida por Sendero Luminoso como la naturaleza de la sociedad peruana de hoy en día.

El mismo Ayacucho nunca fue una zona caracterizada por la dominación de los “terratenientes feudales”. Por el contrario, desde la época colonial fue la capital administrativa y comercial de una región agrícola pobremente dotada. Un indicador de la relativa falta de importancia de Ayacucho en términos agrarios, es el hecho de que ningún propietario de Ayacucho haya ejercido el poder a nivel nacional o haya sido influyente en la política nacional moderna, desde que lo fuera Andrés A. Cáceres a finales de los años noventa del siglo XIX. Otro indicador de la relativa poca importancia de Ayacucho como bastión del latifundismo a gran escala es que en virtud de la reforma agraria sólo se establecieron una SAIS y 11 CAP; la inmensa mayoría de la población rural pertenecían a comunidades campesinas o a agricultores independientes de pequeña y mediana escala. En Ayacucho, las únicas personas que merecen remotamente el título de terratenientes a gran escala no son de ninguna manera “feudales”; están involucrados en la más capitalista de las empresas, el comercio de cocaína. Tampoco la cercana Huancavelica sido una zona de gran influencia terrateniente, fue una región predominantemente minera. Aunque las haciendas fueron una

característica más importante de la escena rural en Apurímac que en Ayacucho y Huancavelica, allí los terratenientes fueron erradicados por las invasiones de tierras dirigidas por la CCP, que tuvieron lugar en 1914.

Aquí se puede hacer un enlace entre la composición mayoritariamente *serrana* de los cuadros de Sendero Luminoso, su visión de la sociedad peruana y el maoísmo como doctrina política. La mayoría de los miembros de Sendero vienen de la sierra, en especial de la Sierra Central, y han viajado poco. Su imagen del Perú, por lo tanto, es en gran medida la de un *Ayacucho grande*; es decir, predominantemente rural, principalmente campesino y con poca industria. Como ven a los campesinos como el grupo más grande y más explotado de la sociedad peruana, Sendero lógicamente asume que los campesinos son la vanguardia de la revolución, una posición que encaja perfectamente con la ideología maoísta. La atracción del maoísmo como ideología revolucionaria ha sido fomentada por la crisis rural que aqueja a la *sierra* desde la década de 1960 hasta la actualidad, así como por los importantes movimientos campesinos que se han desarrollado en la Sierra Central en las últimas décadas. El crecimiento de las organizaciones políticas de orientación maoísta también fue ayudado por la gran expansión de la población universitaria procedente de provincias (muchos de ellos, alumnos procedentes de familias de artesanos, campesinos u otras capas pequeño burguesas). En el maoísmo, estos estudiantes encontraron explicaciones sencillas y claras para el atraso social y la miseria que envuelven la sierra, a través de referencias a conceptos tales como “feudalismo”, “dependencia” y otros similares; los tratados de Mao, de fácil lectura, encajaban bien con su limitado horizonte. Teniendo en cuenta esta situación, no es casualidad que Sendero Luminoso y su estilo de hacer política echaran profundas raíces en algunas de las zonas más atrasadas de los Andes peruanos. Tampoco es casual que de toda América Latina, sólo en los países andinos el maoísmo como doctrina haya dominado la política estudiantil en las universidades.

También hay que señalar que el énfasis de Sendero Luminoso en el potencial revolucionario del campesinado y las ideas maoístas se vinculan bien

con otro aspecto de la política de la organización: el mesianismo andino, el mirar hacia atrás, a una mítica “edad de oro” inca anterior a la llegada de los colonizadores españoles. Esta es una característica importante de la cultura sociopolítica andina, entre los sectores de la población campesina y entre los *mestizos* urbanos. Muchos de los cuadros de Sendero Luminoso poseen un fuerte sesgo milenarista, como puede deducirse de la siguiente respuesta de uno de los líderes nacionales de la organización:

“Pregunta: ¿Qué textos militares estudias?”

Respuesta: Hemos estudiado las experiencias de los luchas de Juan Santos Atahualpa y Túpac Amaru, y vemos lo fácil que es para los campesinos participar en una guerra revolucionaria”¹⁴.

Curiosamente, este alto miembro de Sendero Luminoso se refiere a Juan Santos Atahualpa y Túpac Amaru, en vez de Mao, el general Giap, el Che Guevara u otros teóricos prominentes de la guerra rural de guerrillas. Esta perspectiva *indigenista* también ha sido una característica de la participación de Sendero Luminoso en los sindicatos y reuniones políticas campesinas, donde se han escuchado con frecuencia declaraciones como *“necesitamos un gobierno de indios”* y *“hay que matar a los blancos destruir las ciudades, que han siempre nos han explotado”*.

Este mesianismo andino fomenta otra tendencia de la fachada política e ideológica de Sendero; el ver todo lo foráneo como malo, como signo de “dependencia” y, por tanto, algo que debe romperse o destruirse. Sendero lleva las premisas de los teóricos locales de la dependencia a su extremo lógico. El indicador más claro de los resultados de esta forma de pensar fue el ataque de Sendero Luminoso a la granja agrícola experimental de la Universidad de Huamanga, el 3 de agosto de 1982. El motivo para esto fue que la granja Alpachaca fue financiado en parte por la asistencia técnica holandesa. Como en la visión del mundo de Sendero todo lo que viene del exterior representa al

¹⁴ Entrevista de Manuel Góngora, *La República*, 12 de marzo de 1982.

“imperialismo”, por lo tanto, es una causa de “dependencia”, “subdesarrollo”, y es intrínsecamente malo; la finca tuvo que ser destruida. Sendero se presentó en la granja, reunió a los 55 trabajadores y les dijo que Alpachaca era un centro de explotación y un símbolo de la dominación imperialista. A continuación, procedió a sacrificar el ganado de raza, que había sido pacientemente aclimatado a las condiciones de los Andes, y destruyó toda la maquinaria, causando daños por aproximadamente 1.500 millones de soles (£ 14 millones, bajo la tasa de cambio de 1982), así como el socavamiento de muchos años de experimentación. Irónicamente, la granja experimental de la Universidad de Huamanga tiene un buen registro de orientar su investigación hacia las necesidades de los campesinos locales y no trabajaba únicamente en beneficio de los propietarios de escala media, como sucede con otras universidades del Perú.

Otra consecuencia del milenarismo andino de Sendero Luminoso es una tendencia a idealizar los valores que supone inherentes a los campesinos de la sierra (especialmente su supuesto comunismo y espíritu de cooperación) y exagerar salvajemente su potencial revolucionario. Estas tendencias se alían a un fuerte rechazo hacia cualquier cosa *costeña* o *criolla*, haciendo a Sendero muy anti-limeño en su perspectiva. Esta combinación del maoísmo con el milenarismo andino ha producido también una ideología política que es campesinista en extremo, y, como a menudo sucede en condiciones pre-industriales como las de Ayacucho, ha tomado aspectos de fanatismo religioso. Como ya se ha señalado, la identificación de Sendero Luminoso del Perú como una sociedad predominantemente rural tiene como corolario la opinión de que el ejército revolucionario se construirá entre el campesinado. Según uno de sus líderes:

*Sendero Luminoso trabaja entre las masas campesinas, que constituyen la principal fuerza de la revolución. Somos un país semifeudal y, por lo tanto, el ejército popular será forjado en el campo*¹⁵.

¹⁵ Entrevista de Manuel Góngora, *La República*, 12 de marzo de 1982.

Además de ver a los campesinos andinos como el componente clave de la población en cuanto se refiere al proceso revolucionario, Sendero también adopta otros dos conceptos maoístas estándar. En primer lugar, la idea de una alianza de cuatro clases, con un bloque revolucionario formado por campesinos, obreros, la pequeña burguesía y una burguesía de mediana escala “que vacila entre la revolución y la contrarrevolución”. En segundo lugar, la noción de una guerra revolucionaria prolongada a través de zonas liberadas que se establecen en el campo y se amplían poco a poco, logrando el cerco gradual y el colapso final de las ciudades¹⁶. En estos dos puntos, Sendero Luminoso ha tomado mecánicamente la experiencia china de la década de 1920 y la aplica a la sociedad peruana en medio de la profunda crisis económica y social de la década de 1980.

En cuanto a su análisis de la situación política actual en el Perú, Sendero sostiene que la única manera de avanzar es la lucha armada. Al igual que otras organizaciones de izquierda revolucionaria, Sendero interpretó el período 1977-1980 como una “situación revolucionaria”, pero mientras que grupos maoístas como Patria Roja y PC-VR modificaron su línea ultraizquierdista de “no participar en la farsa electoral” respecto de las elecciones de 1978 para la Asamblea Constituyente, y formaron una alianza para participar en las elecciones generales de junio de 1980, Sendero tenazmente se aferró a su posición de fines de los años 70.

Este análisis era erróneo en el período 1977-1980, y lo es más hoy en día. Como ya se ha mencionado, entre 1977-1980 la clase obrera peruana hizo importantes movilizaciones para exigir mejores estándares de vida, empleo, el fin del gobierno militar, y el retorno a la democracia. El voto masivo por la izquierda revolucionaria en 1978 fue en reconocimiento del hecho de que la izquierda estaba a la vanguardia de estas luchas. Pero el movimiento en su conjunto era democrático en sentimiento en vez de una demanda por el socialismo, a pesar del

¹⁶ En una ocasión, Sendero ha dicho que esta prolongada guerra rural de guerrillas llegará hasta el año 2000, y en otra mencionó que tendrá una duración de 50 años.

hecho de que la influencia de las ideas socialistas al interior de la clase obrera era mucho mayor en 1980 que lo que había sido en octubre de 1968, cuando los militares sacaron a Belaúnde del palacio presidencial en pijama. Para que exista una situación revolucionaria, no sólo es necesario que los trabajadores y campesinos decidan que las cosas no pueden seguir de la vieja manera; también es necesario que las clases dominantes ya no puedan gobernar como antes. El régimen de Morales tuvo una manera de salir de la crisis política que se desarrolló a fines de los años 70: celebrar elecciones. La transición relativamente sin problemas de Morales a Belaúnde muestra por sí misma que lo que muchos calificaron como “situación revolucionaria” o “situación pre-revolucionaria” en realidad no era nada de eso.

Si no existía una “situación revolucionaria” en el período 1977-1980, todavía menos entre 1980-1983. A pesar de que el apoyo al régimen de Belaúnde se ha desmoronado rápidamente a lo largo del año 1983, la inmensa mayoría de los peruanos aún quiere un gobierno democrático en alguna forma, y todavía se aferra a la idea de que puede obtener algún beneficio a través del sistema actual¹⁷. También se da cuenta de que la alternativa más probable en la actualidad es un retorno a un régimen autoritario similar o peor que el de Morales Bermúdez. Estos

¹⁷ Según una encuesta de opinión publicada en *Caretas* el 2 de mayo de 1983, en abril de 1983 la “curva de popularidad” de Belaúnde había caído a 20%, su nivel más bajo de todos los tiempos. El partido gobernante, *Acción Popular*, sólo contaba con el apoyo del 17% del electorado. Esta pérdida de popularidad se ha debido en parte a las políticas económicas del gobierno, a que los estándares de vida de la mayoría de la población siguen empeorando, mientras que la inflación alcanzó un récord de 37% para los 4 meses de enero-abril de 1983. Otras causas del descontento generalizado han sido la escasez en el suministro de alimentos (especialmente el azúcar), la corrupción generalizada de los funcionarios gubernamentales y los miembros del partido, así como el pobre manejo de los eventos que tienen lugar en Ayacucho. En respuesta, los trabajadores de Lima, Puno, Juliaca, Cusco, Moquegua, Chimbote y Trujillo realizaron una exitosa huelga general el 10 de marzo. A pesar de este descontento general con el gobierno, existe una alternativa reformista que no se probado anteriormente, el APRA. Es probable que una gran proporción de los obreros y campesinos peruanos prefieran probar el aprismo, o algún tipo de coalición al estilo Allende con su receta para el desastre, antes que embarcarse en el arriesgado y sangriento negocio de una guerra civil extendida. Una vez que una o ambas de estas alternativas se hayan intentado y fracasado, tal vez las posiciones de Sendero podrían atraer el apoyo de las masas.

puntos podrán desarrollarse más adelante, pero la idea central es que no surgió una situación revolucionaria en el Perú entre 1980-1983. Sin embargo, toda la estrategia de Sendero Luminoso se ha basado en la premisa de que tal situación existe. Por ejemplo, el artículo *Desarrollemos la guerra de guerrillas* sostiene que “el pueblo clama por la revolución armada”, declaración que es desesperadamente optimista. Sendero entonces arguye que:

“La raíz, la causa de la existencia de esta situación revolucionaria se basa en la opresión aplastante sufrida por la mayoría de la población, no sólo el proletariado, sino también los pequeños productores, especialmente los campesinos. La opresión, el hambre y la miseria están empeorando. La ausencia de derechos es más y más notoria”.

A pesar de que las terribles condiciones económicas y las crecientes restricciones a las libertades civiles que menciona Sendero son reales, el hambre nunca ha sido suficiente para crear una conciencia o una situación revolucionaria por sí sola. Cuando es compulsado sobre este punto, Sendero recurrir a la máxima voluntarista guevarista respecto a que incluso si las condiciones no están dadas para el lanzamiento de la lucha armada, la lucha misma las creará¹⁸.

Puede deducirse de estas declaraciones, que hasta donde alcanzan las preocupaciones de Sendero, no hay ninguna opción reformista disponible para las clases dominantes en el Perú, la derecha no tiene margen de maniobra, y tendrá que depender de una mayor represión a fin de mantener el statu quo. Desde este punto de vista, la única alternativa realista parece ser mantener lucha armada, lo que constituye la premisa sobre la que se basa su estrategia y táctica.

Estrategia guerrillera de Sendero Luminoso

¹⁸ En el documento “*Desarrollemos la guerra de guerrillas*” Sendero dice: “*la lucha armada abre, en los hechos, el camino hacia la lucha armada*”.

Sendero Luminoso ha definido cinco fases de su proyecto de guerra de guerrillas prolongada, que conducirían a una eventual conquista del poder:

- i) Propaganda y agitación.
- ii) Sabotaje contra el sistema socio-económico.
- iii) Generalización de la violencia y desarrollo de la guerra de guerrillas.
- iv) Conquista y expansión de bases de apoyo.
- v) Asedio de las ciudades principales, hacia el total colapso del Estado.

La campaña guerrillera de Sendero Luminoso comenzó abiertamente en mayo 1980, con el robo de urnas en la comunidad campesina de Chuschi, en el departamento de Ayacucho, que fueron simbólicamente quemadas. Desde entonces, la organización ha llevado a cabo más de 3 mil acciones de una forma u otra, la mayoría de ellas de pequeña escala, pero otras han alcanzado proporciones muy complejas, involucrando hasta 150 guerrilleros en operaciones audaces y sincronizadas, como el ataque a la cárcel que tuvo lugar en la ciudad de Ayacucho en marzo de 1982, como resultado del cual cientos de internos escaparon, y los apagones simultáneos y bombas incendiarias que sacudieron el centro de Lima en varias ocasiones durante la segunda mitad de 1982 y los primeros seis meses de 1983.

Entre mayo de 1980 y el presente, Sendero Luminoso ha tratado de avanzar hacia la consecución o el logro parcial de 4 de las 5 etapas de su estrategia guerrillera. Las actividades de agitación y propaganda se han desarrollado con distintos grados de intensidad, desde que las consignas por el inicio de la lucha armada comenzaron a aparecer en las paredes de la universidad de Ayacucho a mediados de 1978. Este tipo de acciones incluyen la distribución de folletos y carteles, o la toma de estaciones de radio que son obligadas a emitir

mensajes pre-grabados exhortando a la población a apoyar a la guerrilla¹⁹. También han sido tomadas escuelas, y los senderistas explican a los alumnos las razones de su lucha antes de retirarse. Sendero también utiliza ocasiones como el funeral de la líder guerrillera de 19 años de edad Edith Lagos, en septiembre de 1982, como medio de hacer propaganda de su causa y atraer simpatizantes. Este evento contó con la asistencia de 10.000 dolientes en la ciudad de Ayacucho, y en el cementerio se realizaron discursos abiertamente pro-guerrilla. También ha organizado una huelga general en Ayacucho (8 de enero de 1983), que tuvo un gran éxito debido a una mezcla de apoyo local y miedo. Cuando un pocos comerciantes comenzaron a subir sus persianas en la mañana en que la huelga iba a tener lugar, 5 oportunas explosiones de dinamita en diferentes sectores de la ciudad fueron suficientes para convencerlos de que no debían abrir sus negocios²⁰. En dos ocasiones, Sendero Luminoso ha sincronizado apagones en

¹⁹ Por ejemplo, el 29 de diciembre de 1982, un grupo armado compuesto por dos mujeres y cuatro hombres ocupó la estación radial “*La Voz*” en el centro de la ciudad de Ayacucho. Ellos hicieron que el personal transmitiera un mensaje pre-grabado en quechua y español. Esto fue la respuesta de Sendero a la llegada del Ejército a Ayacucho el 27 de diciembre, para hacerse cargo de las operaciones de contrainsurgencia (ver más adelante). En el mensaje, Sendero dijo que no tenía miedo de luchar contra el Ejército y que “*también vamos a derramar la sangre de los soldados*”. La última parte de la cinta mencionaba que la lucha guerrillera podría “*derrocar este orden obsoleto, porque no tenemos nada que perder, sólo nuestras cadenas de opresión y explotación*”. Para un informe sobre este incidente, ver *El Diario de Marka*, 30 de diciembre de 1982.

²⁰ Los antecedentes de esta huelga general en Ayacucho son los siguientes. El 6 de enero, ocho campesinos fueron asesinados por los *sinchis* en la comunidad de Huancaralla, provincia de Víctor Fajardo, departamento de Ayacucho. En la madrugada del mismo día, un grupo guerrillero atacó el puesto policial de Vischongo, malhiriendo a dos *sinchis*. Sendero dio a conocer en toda la ciudad de Ayacucho que vengaría la muerte de los campesinos en Huancaralla, y el 7 de enero, a las 8.30 horas cinco hombres armados mataron a tiros a un sargento de la Guardia Republicana en el corazón de la ciudad, a sólo 400 metros del cuartel de la Policía. Después del mediodía, una célula urbana de Sendero distribuyó folletos manuscritos que declaraba una huelga general para el día siguiente, contra la carestía de la vida y en apoyo de la lucha armada. En el día de la huelga, las células juveniles de propaganda de Sendero distribuyeron en el mercado que decía: “*Pueblo de Ayacucho, pueblo heroico y combativo: Los reaccionarios pretenden malignamente ahogar en sangre nuestra naciente rebelión armada. Nos amenazan con su ‘últimátum’.* ¿A quién asustan? A nadie. Tus mejores hijos, abrazando la bandera de la rebelión por sus acciones contra las bases semif feudales de este orden podrido, luchan por ti, aniquilando a las autoridades reaccionarias, obteniendo armamento y medios para armar a

Lima con el encendido de la hoz y el martillo en una colina que da al palacio presidencial, acciones simbólicas que por supuesto causan gran molestia a la mayoría de los senadores y diputados no izquierdistas reunidos en las inmediaciones del edificio del Congreso.

Hasta la fecha, los aspectos más notables de las operaciones de Sendero han sido las consecuencias derivadas de la aplicación de la segunda parte de su estrategia guerrillera de cinco etapas: el sabotaje del sistema económico. Las instalaciones de generación y transmisión eléctrica han sido dinamitadas en numerosas ocasiones (entre julio de 1980 y diciembre de 1981, 14 torres fueron dinamitadas, y la incidencia de estos ataques se aceleró marcadamente a lo largo de 1982), así como contra los teléfonos y otros equipos de comunicaciones. Escuelas privadas de élite en Lima han sido atacadas y las tiendas (especialmente las asociadas con el capital internacional, como Sears) han sido atacadas con bombas incendiarias. Se han producido quemaduras de caña en cooperativas azucareras del departamento de Lambayeque, mientras que en Cajamarca los camiones que suministran leche a la Corporación Nestlé han sido secuestrados y volcados en acantilados. Recientemente esta campaña ha aumentado, incluyendo ataques contra fábricas de las ciudades de la costa, tales como la destrucción de una planta de fibra acrílica de Bayer el 27 de mayo de 1983, que causó daños estimados en US\$ 60 millones.

Esta faceta de la estrategia de Sendero Luminoso ha sido impopular entre la masa de la población, situación que ha sido azuzada con avidez por los periódicos y estaciones de televisión partidarias del gobierno para fomentar el resentimiento popular contra la guerrilla. Aparte de los graves daños a importantes servicios públicos, los objetivos de Sendero Luminoso han producido a menudo el efecto contrario al deseado por los insurgentes. Por ejemplo, la voladura de equipos de televisión durante la retransmisión del Mundial de Fútbol de 1982 fue

nuestro pueblo. Las masas son el único 'muro de hierro'". El 26 de diciembre de 1982, Belaúnde había dado un "ultimátum" para que todos los que participaran en actividades subversivas se entregaran o afrontaran las consecuencias.

justificada por Sendero Luminoso sobre la base de que el fútbol hacía que el pueblo olvidara sus problemas económicos y sociales diarios. Además de ser una actitud despreciativa (al enfrentar grandes dificultades económicas, el pueblo no es veleidoso), el apagón de las pantallas de televisión ayudó poco a mejorar la popularidad de Sendero y, en cualquier caso, la población escuchó los partidos de fútbol por la radio. Del mismo modo, cuando la unidad de Sendero que funcionaba en la región Huamachuco-Cajabamba interrumpió el suministro de leche de Nestlé, quien perdió más no fue la multinacional (que está asegurada contra tales eventualidades) sino los pequeños productores campesinos y los miembros de las cooperativas lecheras, es decir, justo el tipo de gente que Sendero espera unir a sus filas. Del mismo modo, cuando Sendero Luminoso toma una cooperativa, como ocurrió en el caso de la SAIS La Pauca (en el departamento de Cajamarca, a mediados de 1982), y destruye toda la maquinaria, esto no afecta negativamente a los corruptos administradores de la cooperativa. Son los miembros de la cooperativa, campesinos y proletarios rurales, los que en última instancia tienen que pagar por los daños.

La estrategia de Sendero para poner de rodillas a la ya tambaleante economía se relaciona con su política de hacer que los campesinos rompan todos los lazos con la economía monetaria, y no produzcan más que lo que requieren para su subsistencia. Esta posición está en consonancia con los puntos de vista de Sendero sobre la dependencia, su afinidad con la economía polpotiana y la necesidad que percibe de cercar y matar de hambre a las ciudades. No es de extrañar que este tema haya sido una importante fuente de fricciones entre la guerrilla y el campesinado, debido al papel fundamental que el intercambio de mercancías desempeña para garantizar la reproducción de las familias campesinas andinas. Esta faceta de la estrategia de Sendero Luminoso estrategia está aliada con la destrucción de instalaciones de almacenamiento de alimentos en el departamento de Ayacucho y otros lugares (el principal almacén de alimentos en Ayacucho fue incendiado en agosto de 1982). Los esfuerzos de sabotaje económico de Sendero Luminoso alcanzaron un grado significativo y

localizado de éxito en enero de 1983, dejando el comercio interprovincial de Ayacucho prácticamente en un punto muerto.

La tercera etapa en el concepto de Sendero Luminoso de la guerra rural de guerrillas (la generalización de la violencia y el desarrollo de la actividad guerrillera) comenzó seriamente durante la segunda mitad de 1981. En ese momento, Sendero Luminoso comenzó a “socavar las bases semif feudales del Estado” a través del asesinato de quienes ellos describen como “*gamonales* de viejo y nuevo estilo” en la sierra. Típico de este aspecto de las actividades de Sendero Luminoso fue el ataque al fundo Matará, localizado a 93 kilómetros de la ciudad de Ayacucho. Unos 150 guerrilleros, según se informó, entraron en la granja por la noche, mataron a 2 de los 3 hermanos dueños de la granja, expropiando en el proceso 180 cabezas de ganado y ovejas. Las casas de los propietarios fueron voladas, así como dos vehículos de Cooperación Popular (el sustituto del gobierno de Belaúnde para SINAMOS) y el Banco Agrario²¹. Entre julio y setiembre de 1982, un total de 16 *gamonales*, informantes y representantes del gobierno fueron asesinados por Sendero Luminoso²².

Durante el período entre finales de agosto y principios de setiembre de 1981, tuvieron lugar ataques contra la embajada de los EE.UU y la residencia del embajador en Lima, así como contra campamentos mineros (en una ocasión, la guerrilla huyó con 50 mil cartuchos de dinamita) y otros intereses de EE.UU. en la sierra. En parte, estas actividades fueron concebidas como una táctica de distracción, mientras que Sendero retiraba más cuadros de las zonas urbanas y los enviaba al campo como preludeo a la expansión de la guerra rural de guerrillas.

El cuarto paso en el esquema de Sendero Luminoso (la conquista y ampliación de bases de apoyo) está estrechamente ligado con el tercero. Aquí el

²¹ Para un informe sobre este incidente, ver *La República*, 12 de setiembre de 1982. El ataque tuvo lugar el 10 de setiembre.

²² El primer “*terrateniente*” eliminado fue Benigno Medina del Carpio, dueño de una granja de tamaño medio en la provincia de Cangallo. Fue asesinado en diciembre de 1980. 30 guerrilleros entraron en su granja y lo juzgaron ante el campesinado local.

objetivo de la organización es, desde el principio, acabar con cualquier vestigio de autoridad del Estado sobre todos los distritos y provincias, sustituyéndolas por el dominio de Sendero. Los edificios públicos han sido dinamitados, y los representantes del gobierno (tenientes gobernadores en las aldeas, gobernadores distritales y subprefectos provinciales) amenazados y asesinados²³.

Los miembros de *Acción Popular*, partido político de Belaúnde, fueron blancos particulares, con el resultado de que a fines de 1982, el partido en el poder había pasado prácticamente a la clandestinidad en Ayacucho. Como parte de esta campaña, en diciembre de 1982 el subprefecto de Ayacucho fue abaleado, y tanto el alcalde como el alcalde electo de la ciudad fueron hospitalizados con heridas de bala en el mismo mes. En las aldeas, los gobernadores y tenientes gobernadores fueron sometidos a juicio por “tribunal populares” inspirados por Sendero, antes de ser públicamente ejecutados. Este destino fue sufrido por el alcalde de Machente el día de Navidad de 1982. El 1 de enero de 1983, el alcalde electo de Ayacucho fue muerto a tiros en su finca por 12 guerrilleros enmascarados. A fines de 1982, esta táctica de Sendero resultó en renuncias a gran escala por parte de los funcionarios partidarios del gobierno en provincias enteras de Ayacucho, Apurímac y Huancavelica²⁴.

²³ Un par de ejemplos: en julio de 1982, el alcalde de la comunidad Huancaraylla, de *Acción Popular*, fue asesinado por los guerrilleros. Se suponía que había entregado al ministerio del Interior una lista de personas que criticaban al gobierno. El 21 de setiembre de 1982, Rómulo Córdova, secretario de *Acción Popular* en Vischongo, fue ejecutado después de haber sido sometido a un *juicio popular* por 15 senderistas. Un padre y su hijo, acusados de robo y violación, fueron también despachados en Vischongo el mismo día.

²⁴ Tampoco hay que olvidar que Sendero también ha asesinado a campesinos miembros de grupos de izquierda revolucionaria en la sierra. Los cuadros de otras organizaciones que están en desacuerdo con la estrategia guerrillera de Sendero Luminoso en las zonas rurales, bajo las circunstancias actuales, son denunciados como “agentes de la burguesía infiltrados en el movimiento trabajador”. De acuerdo con Sendero, el resto de la izquierda peruana, por su “cretinismo parlamentario”, impide a las masas acudir bajo la bandera de Sendero Luminoso. En enero de 1983, colgaron perros de los postes de luz en el barrio limeño del Rímac, como señal de su desprecio por la organización maoísta Patria Roja y su secretario general, Rolando Breña. Patria Roja apoya al actual liderazgo chino.

Al mismo tiempo, Sendero Luminoso lanzó una serie de ataques contra los puestos de policía en aldeas periféricas, e incluso en las capitales departamentales. Por ejemplo, ocupó Huanta (ciudad de unos 80.000 habitantes) por 24 horas, a finales de 1982. Durante 1981 y 1982, estos ataques resultaron en docenas de muertes de policías; uno de los más notables fue el aplastamiento de la estación policial ubicada en Vilcashuamán, a 75 kilómetros de Ayacucho, el 22 de agosto de 1982. Esta fue alcanzada por unos 100 guerrilleros, que rodearon el puesto policial durante la noche, antes de comenzar el asalto a las 3 a.m. Después de una batalla de cuatro horas, 20 policías bien armados y especializados en contrasubversión fueron aplastados; los que no murieron en combate fueron despojados de sus armas y uniformes y posteriormente puestos en libertad, tras ser obligados a cantar himnos de Sendero Luminoso²⁵. Al mismo tiempo, el puesto policial de Luricocha, a 100 kilómetros al norte de Vilcashuamán, fue atacado por 30 senderistas.

El éxito de Sendero Luminoso en sus incursiones contra las estaciones policiales fue tal, que en mayo de 1982 la Policía se vio obligada a abandonar las zonas rurales remotas del departamento de Ayacucho, retirándose a las ciudades. En consecuencia, en la segunda mitad de 1982, Sendero Luminoso se convirtió en la única autoridad eficaz (aparte de los líderes tradicionales de las comunidades campesinas) en grandes áreas de Ayacucho, con la Policía limitando su actividad a patrullas diurnas, pesadamente armadas y no demasiado frecuentes. En estas circunstancias, Sendero comenzó a hacer valer sus propias leyes contra ladrones, pequeños delincuentes, violadores e informantes, dispensando justicia rápida y sangrienta.

Otro aspecto importante de la estrategia de Sendero Luminoso entre 1981-1982 ha sido forzar al Ejército a intervenir en la campaña contrainsurgente, como un importante primer paso para provocar un golpe militar contra el régimen de Belaúnde. La lógica detrás de esta política es que un régimen militar represivo

²⁵ Para un informe sobre este choque, ver *La República*, 24 de agosto de 1982, y *La Prensa*, 26 de agosto de 1982.

estimularía un aumento en la militancia de obreros y campesinos, lo que los hace más sensibles a la política de Sendero Luminoso. Al mismo tiempo esta situación también obligaría a todas las organizaciones de la coalición *Izquierda Unida* a pasar a la clandestinidad, y adoptar una estrategia guerrillera. Por razones obvias, Belaúnde se resistió al desarrollo de este escenario hasta el 21 de diciembre de 1982, y por mucho tiempo estuvo dispuesto a confiar en la Policía para combatir las actividades guerrilleras de Sendero Luminoso²⁶. En enero de 1981, 1.000 *sinchis* estaban destacados en Ayacucho, y otros 400 fueron enviados a la sierra en enero de 1982²⁷. A pesar de la presencia de estas unidades policiales especiales, la situación siguió empeorando más allá de los temores del gobierno, lo que obligó a Belaúnde a declarar el estado de emergencia en 5 de las 7 provincias de Ayacucho, el 11 de octubre de 1981.

Este paso se combinó con una enorme operación de cerco montada por los *sinchis*, que peinaron las zonas de actividad guerrillera pueblo por pueblo y casa por casa. Cuando el estado de emergencia terminó el 12 de diciembre de 1981, más de 2.000 sospechosos habían sido arrestados, la gran mayoría de los cuales no había tenido ningún papel activo en la organización de Sendero. Sólo unos pocos senderistas fueron *pescados*. La falta de éxito de esta operación se demostró por la capacidad de Sendero para salir del anillo del cerco policial, siendo incluso capaz de continuar operando dentro de la red policial. Como parte de esta operación policial, un centenar de PIPs fueron enviados en secreto a las zonas conocidas de influencia guerrillera, haciéndose pasar por viajeros, estudiantes y campesinos. Su tarea consistía en adquirir datos de inteligencia

²⁶ El 4 de julio de 1965, algunos estudiantes miristas detonaron cuatro bombas en Lima. En esa ocasión, Belaúnde respondió declarando el estado de emergencia en toda la República, dando poder completo a los militares en las zonas guerrilleras. Nunca recuperó realmente el poder, y fue derrocado por un golpe de Estado el 3 de octubre de 1968. Ahora, mucho más sabio políticamente, Belaúnde hizo todo lo que pudo para evitar llamar al Ejército, pero la ineficacia policial, en última instancia, no le dejó otra alternativa. Queda por ver si la historia se repite.

²⁷ Los *sinchis* son cuerpos especiales de policía contrainsurgente, establecidos después de la guerrilla de 1965 y entrenados por la CIA.

sobre Sendero²⁸. La mayor parte de la información obtenida, sin embargo, era de importancia secundaria y la capacidad operativa de Sendero no fue interrumpida en 1981-1982. Todo este proceso podría haber tenido un impacto contraproducente sobre la población local, por los métodos torpes y brutales de los *sinchis* y PIPs, que volvieron a sectores de la población en contra de la Policía, por ver a los guerrilleros de Sendero como un mal menor²⁹.

Numerosos éxitos contra los combatientes guerrilleros de Sendero Luminoso fueron alegados en 1982 por la prensa pro-gubernista de Lima, pero a medida que avanzaba el año, éstas sonaban cada vez más huecas, en la medida que las operaciones de Sendero Luminoso se volvían más audaces y se extendían sobre un área más amplia del país³⁰. El 28 de julio de 1982, la cárcel de Cerro de Pasco fue atacada por una columna armada, en una operación que recordó a la montada en la cárcel de Ayacucho unos meses antes. Los guardias fueron aplastados y 13 presos fueron liberados, la mayoría de los cuales habían sido acusados bajo la Ley Antiterrorista, aprobada en marzo de 1981. Además de esta incursión, ataques sincronizados fueron lanzados contra objetivos a muchos kilómetros de distancia, mientras que en dos ocasiones (agosto y septiembre de 1982) Lima se hundió en la oscuridad, y edificios del centro de la capital eran dinamitados al mismo tiempo. Mientras tanto, un periódico opositor de Lima informaba que:

²⁸ Para más información sobre esto, ver *La República*, 5 de agosto de 1982.

²⁹ Los *sinchis* han sido apodado por los campesinos como *yana allco*, que significa “perros negros” en quechua.

³⁰ Los ministros del gobierno también trataron de alentar la ilusión de que todo estaba bajo control en la *sierra*. Sólo tres días después del ataque a la comisaría de Vilcashuamán y poco después del apagón de Lima por una operación de la guerrilla, el ministro del Interior José Gagliardi informó al Congreso que la operación policial denominada “Halcón 3” había sido un éxito, con 232 “activistas” de Sendero Luminoso detenidos. Ver *El Diario de Marka*, 26 de agosto de 1982.

*Los grupos armados en el campo han crecido hasta tal punto, que en los círculos policiales se dice que aldeas enteras participan en el movimiento subversivo*³¹.

Aunque esto fue en parte una táctica de la Policía para conseguir más armas y un aumento de sus salarios, también había un grano de verdad en esta declaración respecto de la región de Ayacucho, donde la Policía había prácticamente abandonado el campo. En otras partes de la sierra, los cuadros de Sendero eran demasiado para dar crédito a esta declaración.

¿Cuál es la explicación de la falta de éxito de la Policía en contener las actividades de Sendero Luminoso y su eventual retiro forzoso a las ciudades en mayo de 1982? Una razón obvia fue la falta de entrenamiento en contrainsurgencia de la mayoría de la Guardia Civil. En segundo lugar, la falta de equipo (especialmente de comunicaciones y transporte) fue también un factor contribuyente. Por ejemplo, durante el ataque a gran escala de Sendero Luminoso a la comisaría de Vilcashuamán, la Policía no pudo pedir refuerzos, ya que las pilas de sus radios estaban agotadas y no tenían reemplazos. Esto ha sido un legado de los años del gobierno militar, que, debido a consideraciones de rivalidades interinstitucionales, deliberadamente descuidó a la Guardia Civil. Por otra parte, debido a restricciones financieras, la Guardia Civil a nivel nacional tiene un déficit de 17.000 efectivos. Una cuarta razón que explica la falta de efectividad de la Policía contra Sendero ha sido su pobre moral: los salarios son bajos, con los efectivos recibiendo 180.000 soles al mes (al tipo de cambio de agosto de 1982, aproximadamente £ 150), de los que se descontaban 25.000 soles por diversas razones³².

³¹ Citado en el diario *La República*, 3 de agosto de 1982.

³² Un indicio de la insatisfacción de los policías con sus sueldos y condiciones fue la ilegal huelga celebrada el 25 de mayo de 1983 por cerca de 5.000 guardias civiles de Lima. En agosto de 1982, los efectivos de la Guardia Civil recibían un “bono” de US\$ 5 al mes por combatir contra Sendero. Ver *El Diario de Marka*, 26 de agosto de 1982.

Más allá de estos problemas, con mucho, la razón más importante que explica la incapacidad de la Guardia Civil para frenar las actividades guerrilleras de Sendero es la ausencia de una eficiente red de inteligencia. Durante los años 1977-1980, Sendero fue ignorado por la inteligencia militar, para los espías del gobierno estaban más preocupados manteniendo las pestañas sobre los activistas que fomentaban disturbios en las ciudades y organizaban las huelgas generales. Debido a que Sendero no participó de estos eventos, la organización no fue un objetivo para la infiltración. Incluso cuando aparecieron las pinturas murales a favor de la lucha armada en la Universidad de Huamanga en 1978, nadie les prestó mucha atención, considerándola como otro aspecto insignificante de la política estudiantil, cada vez más volátil. Por otra parte, cuando los militares volvieron a los cuarteles en julio de 1980, se llevaron con ellos todos los documentos del ministerio del Interior desde octubre de 1968. En palabras de un general, “dejamos la oficina como la encontramos”. Esto significaba que el nuevo ministro civil del Interior se quedó con poca información sobre Sendero Luminoso, mientras que, por su parte, los altos mandos militares estaban preparados para dejarlo “cocerse en su propio jugo”, al menos por un tiempo.

El resultado fue que Sendero Luminoso no estaba infiltrado, y de acuerdo con una entrevista al ex-ministro de Guerra, general Cisneros, publicada en enero de 1983, se requerían por lo menos 2 años para construir la red de inteligencia necesaria para enfrentar a una organización como Sendero Luminoso. En las palabras del general Cisneros, el resultado ha sido:

“...la fuerza policial no sabe quiénes son senderistas, ni cuántos son, ni cuándo van a atacar. Para que la fuerza policial tuviera algún éxito tendría que empezar a matar senderistas y no senderistas, porque esta es la forma en que podría asegurar éxito. Matando a 60 personas, al menos hay 3 senderistas entre ellos... y para asegurarse, la Policía dirá que los 60 fueron senderistas”³³.

³³ Citado de la entrevista con Cisneros publicada en *Quehacer*, 20 (enero de 1983).

Esta declaración tiene un tinte profético cuando se considera el curso que los acontecimientos han tomado en la sierra central entre enero y mayo de 1983.

En vista de la creciente confianza de Sendero Luminoso y la patente falta de éxito de la Guardia Civil, a fines de 1982 la situación estaba tan claramente fuera de control como temía el gobierno de Belaúnde. En consecuencia, el 21 de diciembre, la decisión fue tomada a regañadientes para dejar al Ejército las manos libres en el aplastamiento de Sendero Luminoso. Así, el 27 de diciembre, el primer contingente de soldados fue trasladado a la sierra central³⁴. En febrero y marzo de 1983, la prensa pro gobiernista volvió a declarar que Sendero sufría reveses paralizantes se invierte y se encontraba al borde de la derrota³⁵. Alegaban que 243 senderistas fueron muertos en los meses de enero y febrero (en comparación con 32 en todo 1982)³⁶. Marzo, abril y mayo de este año vieron un aumento de número de muertos a más de 200 al mes, pero no hay disponibles aún cifras exactas independientes. Los líderes de Sendero Luminoso y la gran mayoría de los “mandos medios” de la organización hasta la fecha han escapado a la detección. ¿Cuántas de las víctimas del Ejército son realmente senderistas? Nadie lo sabe. De hecho, la escalada de violencia y los informes de numerosas bajas guerrilleras era previsible, ya que al anunciar la intervención del Ejército, Belaúnde y varios jefes del Ejército en Lima dieron a los comandantes de campo en la sierra un plazo de 60 días para erradicar a Sendero. Esta actitud absurda, naturalmente, puso suficiente presión sobre los oficiales del Ejército en el campo para inocularles el síndrome de “recuento de cuerpos”, y como el general Cisneros señaló en la entrevista citada, ¿quién podría negar que los cadáveres son cuadros de

³⁴ No todos los relacionados a los militares estaban contentos con la decisión de involucrar al Ejército. Por ejemplo, José Arce Larco, vicealmirante retirado y ministro de Marina del régimen de Velasco, vio la participación del Ejército como un “grave error”, porque una “intervención de las Fuerzas Armadas necesariamente desatará una represión muy violenta y cruel, ya que no es posible diferenciar entre culpables e inocentes”: *El Diario de Marka*, 31 de diciembre de 1982. En general, la minoritaria facción velasquista de las Fuerzas Armadas ha criticado la participación en la campaña contra Sendero.

³⁵ Ver, por ejemplo, el artículo “*Sendero en derrota*” aparecido en *Caretas*, 736 (21 de febrero de 1983).

³⁶ Ver *Caretas*, 737 (28 de febrero de 1983).

Sendero? Cisneros mismo ha adoptado una visión más plausible, sugiriendo que 1 año sería necesario para paralizar la capacidad de combate de Sendero Luminoso, e incluso entonces la organización no estaría completamente eliminada³⁷. Los ataques contra estaciones de policía en la Sierra Central, así como otro apagón total de Lima, unido a ataques con bombas contra varios edificios del gobierno, bancos y la destrucción de la planta química de Bayer a fines de mayo de 1983, indican que la estructura militar y política no ha sido aún eficazmente infiltrada ni ha recibido un golpe mortal³⁸.

Si seguimos su desempeño anterior, Sendero Luminoso tendría más problemas a consecuencia del uso de conflictos intercomunales de larga data por parte de las fuerzas contrainsurgentes, y por su propia imposición rígida de una economía de subsistencia al campesinado reacio, que por acción directa de la Policía o el Ejército³⁹. El estilo de “justicia popular” de Sendero Luminoso justicia también ha sido en ocasiones contraproducente, debido a los estrechos lazos de compadrazgo en las zonas rurales (por lo general, todas las familias de las aldeas están relacionadas entre sí). En los últimos meses los cuadros de Sendero han sido acusados de tres masacres de campesinos. En una comunidad en Ayacucho (Lucanamarca) se informa que 50 cuadros de Sendero Luminoso, acompañados por 140 de sus partidarios campesinos, han asesinado a 67 campesinos con

³⁷ *Quehacer*, 20 (enero de 1983).

³⁸ El viernes 13 de mayo de Sendero se sintió lo suficientemente confiado para hacer su primera aparición pública en Lima. La ocasión fue provocada por el funeral de dos senderistas abaleados por la Policía durante un disturbio dentro de la isla la cárcel de El Frontón. Cerca de mil dolientes, algunos vestidos de rojo, siguieron a los ataúdes, que fueron cubiertos con banderas rojas decoradas con la hoz y el martillo, a través de el centro de Lima, cantando La Internacional. Para obtener un informe de este evento, ver *Caretas*, 748 (16 de mayo de 1983).

³⁹ Las provocación de violencia intercomunal por las fuerzas de seguridad y su intento de encubrir su propia inadecuaciones alentando a los campesinos a matar a desconocidos, llevó a la muerte de 8 periodistas en la comunidad de Uchuraccay el 26 de enero de 1983. Se afirmó que en los días previos a esta masacre, miembros de ese distrito habían matado a 24 presuntos senderistas. Los sinchis dieron a los campesinos una licencia para matar, y como recompensa, productos alimenticios y bebidas; no tomaron ninguna medida para investigar las 24 muertes, antes de que el fin prematuro de los periodistas causara protestas internacionales.

machetes y palas, en una escena que recuerda a la Camboya de Pol Pot. La verdad de estas masacres aún no se ha establecido por la represión militar de toda la información procedente de la zona. Un observador bien informado ha sugerido que estos informes eran falsos y que el ejército instigaba a “paramilitares” responsables de los asesinatos⁴⁰. Por otro lado, con los militares inundando la zona de Ayacucho con informantes, los activistas de Sendero deben darse cuenta de que su supervivencia dependerá de que quede claro a los posibles informantes cuál será su destino si cooperan con las autoridades. Por otra parte, sin importar que críticas hayan sido dirigidas contra Sendero Luminoso en los últimos años, los remilgos no han figurado entre ellas. Estas cuestiones sólo se aclararán en los próximos meses, pero mientras tanto parece que (como siempre) la peor parte de las actividades del Ejército será soportada por los campesinos locales.

No obstante estas cuestiones, no se puede negar que Sendero Luminoso goza de un apoyo mayor del que muchos personas (incluso de izquierda) les suponían cuando lanzaron la guerrilla rural en mayo de 1980. También resulta obvio que Sendero Luminoso ha montado un intento organizado y decidido de guerra rural de guerrillas que sus predecesores de 1965.

Conclusión

Como están las cosas en el momento, se pueden prever 3 posibles resultados de la situación actual. La primera es que Sendero crezca en fuerza e influencia, permitiendo que la organización lleve buen término su estrategia de guerrillas de cinco etapas. En las actuales circunstancias, este parece un supuesto de desarrollo muy poco probable. La segunda es que los militares aplasten completamente a Sendero Luminoso, una posibilidad también poco probable en el

⁴⁰ Según Colin Smith, “Sin embargo, pocas personas en Ayacucho creen que esto es lo que está sucediendo. La marca de sendero de fundamentalismo maoísta pone gran énfasis en estrechar las relaciones con los campesinos pobres, cuyos intereses guerrilleros dicen representar”: *The Times*, 8 de mayo de 1983. Para los rumores de conflictos en las comunidades de Huancasancos y Sacsamarca, ver *Caretas*, 737 (28 de febrero de 1983), y el informe de Luis Millones aparecido en *Oiga*, 117 (21 de marzo de 1983).

rendimiento pasado y presente. La tercera y más probable posibilidad es que Sendero Luminoso sufra importantes reveses en los próximos meses, pero que partes de la organización sobrevivan para actuar nuevamente en el futuro. Se pueden especular con otras consecuencias derivadas de la presente situación. En primer lugar, que este probablemente sea el último intento importante de la guerrilla rural de guerrillas: la próxima vez, la escena más importante de la actividad guerrillera pasará a las ciudades. En segundo lugar, si los militares resultan ser muy exitosos en su presente campaña, entonces su comandante de campo, el general Clemente Noel Moral, podría bajar de los Andes con una banda presidencial en su mochila.

BIBLIOGRAFÍA

BÉJAR, H.

Las guerrillas de 1965: Balance y perspectiva. Ediciones Peisa, Lima, 1973.

CABALLERO, J. M.

From Belaúnde to Belaúnde: Peru's Military Experiments in Third-Roadism.
Working Papers Series N° 36, Centro de Estudios Latinoamericanos,
Cambridge, 1981.

GARCÍA-SAYÁN, D.

Tomás de tierras en el Perú. DESCO, Lima, 1982.

GOTT, R.

Guerrilla movements in Latin America Latina. Londres, 1970.

MERCADO, R.

El Partido Comunista del Perú: Sendero Luminoso. Ediciones de Cultura Popular, Lima, 1982.

SÁNCHEZ, R.

Tomas de tierras y conciencia política campesina, IEP, Lima, 1981.